puesto que puede ser borrado por la expiacion y el arrepentimiento.

"Absoluto quimérico de la beatitud, absoluto mas quimérico aun de la condenacion, desapareced para siempre, y no mancheis mas con vuestras imposturas la teología del porvenir. [1]

"Rechazo sin vacilar la Metempsícosis enseñada en I landia y en la escuela de Pilágoras. El animal no tiene una verdadera libertad, puesto que, sin la libertad la personalidad se desvanece. Para el animal no hay mérito ni desmérito; el paso del alma á los cuerpos de las béstias seria pues, una expiacion sin objeto. [2]

"Rechazo de la misma manera todo sistema de metempsícosis terrestre, que ligaria eternamente el alma á cuerpos humanos, sin cesar renovados. Porque, en este sistema tambien, la personalidad desaparece con la ausencia perpetua del recuerdo El sentimiento de la identidad se borra, supuesto que habria cada vez mas aniquilamiento del ser antiguo y formacion de otro nuevo; la esencia seria idéntica, pero no se tendria conciencia de esta identidad. Por otra parte esta hipótesis no abre un campo indefinido á los castigos y á

1 Consultad tambien sobre esta cuestion nuestros tratados *Del orígen del mal*, números 14, 15, 16; *Del destierro del hombre*, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100; *Ensayo sobre el orígen*, ps. 101, 102, 103, de la *Exposicion de un nuevo sistema etc.*

2 Léase la refutacion de este sistema en el *Ensayo sobre el dogma de la metempsícosis* números 5 y 6, ps. 111, 112 y 114 de la *Exposicion de un nuevo sistema etc.*

las recompensas. En fin, da el resultado de que todas nuestras afecciones son destruidas por la muerte, desde el momento en que no debemos jamás reconocer á aquellos á quienes hemos amado. [1]

"Hemos destruido, es necesario edificar. Hemos negado el error, afirmemos la verdad.

"El ser finito por oposicion al infinito, está perpetuamente sometido á cambios. El instante actual resulta del que precede y el instante que seguirá se deducirá del presente. Así entendida la vida terrestre, le adopta la hipótesis de la preexistencia, que tiene su razon de ser en la existencia precedente, y así la vida futura será la consecuencia de la existencia actual. Luego bajo la relacion moral y de la sensacion, los estados del alma, dejando una tierra cualquiera, pueden ser de tres especies, ó el bien ha triunfado ó el mal ha prevalecido, ó el bien y el mal por decirlo así, están balanceados. Si el bien ha vencido, el alma recibe una recompensa proporcionada á sus méritos. Su voluntad viene á ser mas fuerte y mas independiente de las influencias materiales, su inteligencia se aumenta, su amor encuentra mayores satisfacciones; sus relaciones con el mundo físico son mejores, sea que la materia pese menos sobre ella ó sea que esta misma organizacion adquiera nuevos sentidos ó mas perfectos. [2] A cada pro-

1 Este sistema, formulado por Pedro Leroux en su libro de *La humanidad* ha sido combatido en el tratado *Del destino del hombre* números 65 á 78, p. 35 á 42, 86, 87, y 163 de la exposicion del nuevo sistema etc.

2 Consúltese nuestro tratado *De la naturaleza y del destino de los*

greso, el alma adquiere una vista mas exacta, mas distinta de Dios; se aproxima á la celeste mansion que seguramente la atraé al bien, sin necesitarla todavía. Miéntras mas conoce á Dios el alma, mas le ama; se eleva siempre á él por un acto de expontaneidad, por un libre movimiento, sin que el desfallecimiento sea posible. Pero, en esta ascencion progresiva, el alma jamás alcanza el absoluto; sus movimientos varian de menos á mas, el tiempo no cesa para ella; hay entre el finito y el infinito mucha distancia para que siglos de siglos puedan llegar á franquearla. Despojándose poco á poco de los lazos materiales que oscurecen al espíritu, el alma vuelve á encontrar su pasado por el renuerdo completo de sus modificaciones, y no es el menor de sus goces, recordar sus pruebas, sus triunfos, las caidas de que se ha levantado, y las influencias que ha ejercido en los destinos de los mundos que ha recorrido sucesivamente. Que felicidad la de encontrar en la vida futura á aquellos á quienes se ha amado, con quienes se ha marchado en diversas estaciones del cielo, de no dejarlos ya en adelante, de continuar juntos y de concierto con Dios, unidos en voluntad, en inteligencia y en amor. El mérito es constante, la libertad está mantenida, la identidad persiste, el progreso se asegura, la criatura conserva la movilidad y la vida, no se absorve en Dios en una mentirosa beatitud.

"Si el mal ha prevalecido, el cambio tiene lu ar en

astros. Ahí exponemos nuestras ideas sobre la vida futura y la progresiva de los mundos, p. 145 y siguientes de *la exposicion de un nuevo sistema*, etc.

sentido inverso. El alma disminuye en todas sus facultades y es castigada en todas sus facultades. Sumisa á los lazos materiales mas pesados, tiene medios armónicos con su organismo, y ve al mismo tiempo oscurecerse las luces de su razon. Su voluntad es mas débil y mas frágil, fácilmente dominada por las influencias exteriores; su inteligencia está mas sujeta al error; su sentimiento, olvidando mas y mas la unidad, deja dominar poco á poco la caridad y la simpatía, y se encierra en su egoismo. El alma, yendo á habitar un mundo inferior, lleva á él la marca nada equívoca de su degradacion; reviste allí la naturaleza decaida, toma lugar en una especie corrompida, en este mundo, pierde el recuerdo, si lo habia conquistado ya, y sin embargo, ha de tener el sentimiento vago y oscuro de su decadencia. ¿Quizá, en esta desgraciada sociedad, las tradiciones y las cosmogonías de todos los pueblos contendrán un rasgo confuso del pecado original que mancha á cada recien llegado? ¿No tendrá quizas un mitho para expresar la corrupcion de toda alma y de toda carne? Pero perdidos en medio del cielo, habiendo dejado escapar de las manos el hilo conductor que unia sus vidas sucesivas, estos tristes habitantes se creerán caidos por primera vez de las nubes á un lugar preciso del tiempo y del espacio, y colocarán el dogma de la decadencia en el globo que han dominado y en el orígen de su historia. Venidos en medios hostiles á su organizacion física, se imaginarán que ántes de la falta de su primer padre sus cuerpos debian ser inmortales, y que una eterna primavera habria reinado

en su globo. Los habitantes de este mundo desheredado, si Dios no tuviera piedad de ellos, si no los sostuviera con su gracia, serian impotentes para hacer el bien, porque su voluntad está demasiado encadenada á los placeres de los sentidos; es posible que esta sociedad, demasiado alejada de Dios, cuya influencia recibe sin sentirla, comienze por adorar todo, ménos al Creador, deificando el mundo, los astros, la materia ó la béstia, multiplicando los dioses para no sentir su falta, Dios no lo abandonará. El revelará desde luego al habitante de este mundo, bajo el mito oscuro de que hemos hablado, el pecado de su orígen, la degradacion de su naturaleza, á fin de prepararlo contra las tentaciones y los peligros; mas tarde hará resonar en su oido promesas de inmortalidad. Escojerá un pueblo especialmente, del cual será el director despues' un dia en medio de este pueblo brillará un milagro de amor, la palabra de Dios se hará viva entre ellos, y esto se realizará por medio de un grande y admirable sacrificio para regenerar el globo decaido. Poco á poco se levantará, y los signos de esta rehabilitacion serán ciertos cuando la sociedad que lo habite haya adquirido la conciencia del lugar que ocupa en la universal armoní; habrá despojado al espíritu de la letra, comprendido el sentido de los mithos religiosos, y poseerá una teología demasiado vasta para que descanse en ella su pensamiento.

Si acabo de trazar la historia de la Tierra ¿no deberemos estremecernos? Nuestro rango es muy inferior; nuestro planeta tiene poco brillo en el esplendor de los

mundos, todo nos demuestra que nuestra naturaleza está degradada, y no en vano todos los pueblos en sus tradiciones nos griten en esta desconsoladora verdad ¡Cuántos esfuerzos deberemos hacer! ¡Cuánto debemos vigilar sobre las decisiones de nuestra voluntad! El dolor, el mal moral nos envuelve por todas partes. Si caemos ¿adónde irémos? Ya tan desgraciados en la Tierra, tristes á la menor contrariedad, agostados por el mas ligero dolor. ¿Cómo podremos soportar destinos mas duros? ¿qué tendrémos que sufrir ántes de volver á levantarnos? Hay castigos proporcionados á todas las faltas, y cuya intensidad sobrepuja quizá á nuestra imaginacion; querriamos inútilmente negarlo. No procuraria espantar á los demas si yo mismo no temiese nada. Afirmo enérgicamente, es verdad, que este infierno no es eterno, que nuestra libertad tiene siempre vivo su derecho y que no se puede descender tan bajo, sin que tenga lugar el arrepentimiento; afirmo que es imposible, aun á Dios, constituir para el hombre un absoluto de tormentos; pero, aunque no sea perdida toda esperanza para los culpables, no podemos pensar sin terror en nuestra fragilidad terrestre. Si el bien nos es actualmente tan difícil, imaginemos cuán increibles esfuerzos necesitará nuestra rehabilitacion en los mundos inferiores. La libertad arrastra el poder de un pecado perpétuo; ¿Nuestro pensamiento no debe temblar por esta espantosa posibilidad?

"Prefiero apartar esta idea y creer que allí donde el pecado deje de ser, la gracia será superabundante, y que en esta indefinida evolucion de los siglos el mal

acabará por desaparecer de la creacion. Todavía, aun sin suponer para algunos, mas que una rehabilitacion parcial en donde el pecado reinará aún, los tormentos de los culpables no serán eternos é infinitos; ahí habrá, como en la Tierra, que es tambien la morada de la expiacion, alternativas de miseria y de una felicidad imperfecta; y quizá para estas almas, la existencia valdrá mas que le nada. Esto solo bastaria para justificar su creacion, porque si no eran muy dichosas, era por su propia falta y á esto debian atribuirlo. Arrojemos un velo sobre estos cuadros sombríos. Yo creo, ¡Dios mio! que vendrá un tiempo en que todos los séres producidos por vuestro amor, dejarán los senderos del mal y marcharán en vuestra luz; todas las sociedades que pueblan vuestros mundos, reunidas en su comun ascencion por una solidaridad universal, gravitarán hácia vos de perfecciones en perfecciones; donde en fin, la creacion toda entera no será mas que un concierto de reconocimiento y de bendiciones.

"Si el bien y el mal se han dividido la vida de una alma, ella va á un mundo apenas superior al que deja; pero en todas partes existe la libertad, el mal donde quiera es relativo y transitorio, por donde quiera hay esperanza de rehabilitacion.

"Nosotros estamos ahora en situacion de resolver la cuestion del mal en la humanidad.

"Casi todos los filósofos están de acuerdo en reconocer su carácter negativo y transitorio. ¿Porqué es negativo? por una razon muy sencilla: el bien tiene una existencia positiva, porque tiene un primer autor inmó-

vil y absoluto. El mal al contrario, es el límite, la imperfeccion, la negacion, la mutilacion del sér completo. ¿Porqué el mal es transitorio? porque no existe mas que en la criatura y porque es esencialmente cambiante y movible. Así, segun que tal ó cual mundo es paraíso, purgatorio ó infierno, el mal se borra ó se equilibra con el bien ó predomina absolutamente. El mal que nace de la imperfeccion y de la libertad de las criaturas, no está un instante en un estado absoluto, la eternidad no le pertenece. Es evidente, desde luego, que Dios no lo podia impedir, supuesto que no podia comunicar su perfeccion en toda su plenitud, supuesto que el libre albedrío era necesario á la personalidad de las inteligencias. Restaria solamente el reproche de haber creado y haber producido indirectamente el crímen y el dolor. Pero este reproche cae tambien, si consideramos que en los siglos de los siglos la libertad meritoria de las criaturas puede hacer desaparecer el mal, elevándose progresivamente hácia Dios, manantial inefable del bien, en una unidad de accion, de inteligencia y de amor. Verdad es decir, que aun en los mundos superiores, la imperfeccion permanecerá siempre, supuesto que Dios solo es perfecto; pero la imperfeccion será allí tan vecina del sér, el último de sus habitantes poseerá un bien tan grande comparativamente á nosotros, que á esta altura el mal no tendrá ya nombre. Miéntras mas se penetra en las profundidades de esta cuestion, mas se ve que el dogma del infierno absoluto es un espantoso error. Si el ateo no conoce á Dios, al ménos no lo insulta. Los partidarios

da la eternidad absoluta de las penas, son entre todos los hombres los mas blasfemos y los mas impíos, Dichosamente este error es lógicamente imposible, y la humanidad que ama á Dios y confía en El, no admitirá jamas una doctrina que hace de Dios el mas execrable de los tiranos. [1]

"Dios ha creado una multitud innumerable, á que nosotros no podemos dar número, de familias de séres inteligentes, humanos. Entre esos séres los hay inferiores al hombre terrestre; los hay tambien superiores. Nosotros les somos agregados paso á paso segun nuestros méritos y deméritos, y como los méritos son indefinidos, no hay ningun mundo, aun de los mas dichosos, que nos esté cerrado, pero llegamos á él progresivamente á medida que nos hacemos dignos de él.

Nosotros, por otra parte, podemos descender á mundos inferiores. Los séres desgraciados que los habitan léjos de sér espíritus puros, segun la falsa idea que se ha formado el cristianismo de los demonios, tienen una materia aun mas torpe que la nuestra, aun mas grosera, cuerpos ménos armónicos con los medios. Es tan imposible á tales séres intervenir en la Tierra como á nosotros en los mundos superiores de la creacion.

"Pero de que Dios ha creado únicamente para la felicidad de las criaturas, se sigue que no ha dado la vida mas que aquellas que tarde ó tamprano deben ser dichosas. Entre todos los séres posibles ha escogido y llamado á la existencia únicamente á aquellos cuya existencia valdria mas que la nada. Así caen todas

1 *Dios y el hombre* ect. cap. IX. 1847.

las objeciones dirigidas contra la Providencia sobre la cuestion del mal, así se reputan igualmente á Epicuro y Bayle; así se refuta tambien á Manés. El mal es pasajero y transitorio, debe desaparecer un dia. Solo el bien debe reinar. El mal no tiene existencia positiva, porque no tiene un primer autor. Es la sola libertad de las criaturas la que lo produce. Y, por otra parte, Dios ha dotado á los séres inteligentes de la libertad para que fuesen personas, para que pudiesen merecer su felicidad.

"Lo esencial es que el mal no tenga mas que un carácter negativo y que debe desvanecer, porque si concebimos el mundo como una série de vidas sucesivas para cada criatura, comprendemos muy bien cómo Dios, para quien no hay ni tiempo ni espacio y que quiere el témino final de cada cosa, permite el mal y el sufrimiento como fases necesarias por donde las criaturas deben pasar para llegar á un estado de felicidad.

"No hay un solo condenado, en el sentido propio de la palabra, si lo hubiera, seria necesario decir que Dios es criminal por sí mismo, por que no habria debido crearlo.

"Hé aquí, pues, adonde seriamos conducidos ¡oh Dios de amor! ¿Cómo habeis podido sufrir que los hombres abusesen de vuestro nombre, que ultrajasen hasta este punto vuestra divina magestad, que diesen de vos ideas tan poco conformes á vuestro indefinible sér? Yo adoro sin comprenderlo vuestra soberana voluntad. Habeis mandado á vuestro servidor, él os ha obedecido. Le habeis dicho; Levántate, destruye la mentira ha-

ciendo brillar la verdad; y él se ha levantado y ha gritado á los teólogos del pasado:" ¡Impostores ciegos, retiraos! vosotros insultais á mi Señor y mi Dios; vosotros queríais hacerlo aborrecer" !Ah! Señor, si mi talento correspondiera al ardor de mi fé y al ofuscamiento que vuestro amor ha producido en mi corazon, yo querria romper tambien pieza por pieza estos sistemas embusteros, que volviesen á la nada de donde no debieran jamas haber salido. Dios, es el bien; y el mal, obra de las criaturas, desaparecerá para siempre supuesto que no tiene mas que una existencia precaria y transitoria. ¡Ah yo fio en vuestra eterna sabiduria: sí habeis dejado penetrar el mal en vuestra obra por la libertad; es que veis á la vez el pasado, el presente y porvenir de todas las criaturas y que la perfeccion del fin basta para justificar á vuestros ojos los estados intermediarios por los cuales han debido pasar. Yo tengo fé en vos y espero.

"No hay lugar en nuestra teología para agitar las cuestiones ordinarias de la predestinacion y la reprobacion. La predestinacion es un decreto eterno que Dios ha hecho de salvar á algunos y hacerlos eternamente dichosos. Esta predestinacion es absolutamente gratuita; nada hay en el hombre que lo prevenga; no depende de ningun mérito del hombre, supuesto que, al contrario, todos los méritos del hombre no son mas que efectos de la predestinacion. De aqui resulta que Dios habria podido predestinar á todos los hombres. Sin embargo, y como contra partida de la predestinacion, la teología admite la reprobacion, es decir, el decreto eterno que Dios ha hecho de condenar á algunos y privarlos de la soberana felicidad. Santo Tomás ha llevado su ceguedad hasta sostener que no hay ningun mérito en el réprobo para su reprobacion. Justo es, decia, que muchos teólogos entre los cuales es necesario contar á San Agustin, San Próspero y San Fulgencio, se han sublevado contra esta atroz é inexorable opinion. Siempre seria verdad que aun suponiendo que los repróbos mereciesen su suerte, Dios no debia crearlos. Entre todos los séres posibles, Dios, que veia y sabia todo, debia escoger á aquellos que mas pronto ó mas tarde llegarian á la felicidad por su libertad ayudada de su gracia, y no sacar de la nada á los que por un pecado perpetuo debian merecer las penas eternas. Hemos visto ya que esta cuestion esta resuelta. [1]

"En verdad, Dios, como muchos teólogos nos lo pintan, seria el mas cruel de todos los séres. Yo admiro, con el mas profundo asombro, cómo el alma tan llena de mancedumbre de las mujeres ha podido guardar la fé y no rebelarse contra el dogma impío de la reprobacion; no me lo puedo explicar si no es pensado en la destreza de ciertos endurecidos, que comprendiendo bien, en su mayor parte, lo que los dogmas tienen de odiosos, procuran apartar los fieles de la ocasion de profundizarlos, por medio de ejercicios de piedad y de caridad y sobre todo por el desarrollo extraordinario dado al culto de María. Este culto de amor, tan propio á los instintos de las mujeres piadosas, sirve de pretexto y

1 *Esposicion de un nuevo sistema.* Órigen del mal, número 15 p. 85.

de velo á los dogmas abominables del infierno y de la condenacion. Las atrocidades que el pseudocristianismo ha cometido, los tormentos, los braseros de la inquisicion, la San Barlomé, el Jesituismo, ni aun piensan en esto los fieles, no ven mas que á María la madre de Dios, y ante esta radiante y angélica figura, que nosotros mismos honramos infinitamente, desaparecen todos estos dogmas, que vistos de cerca, trastornarian el recto sentido de la humanidad. [1]

"He probado que el dogma del infierno eterno esta rechazado á la vez por todas las facultades, por todas las potencias del hombre. [2]

Decir que despues de la vida terrestre no habrá ya mérito ni demérito, es un gratuito absurdo; es querer limitar la prueba á un punto del tiempo y del espacio; es arrancar al hombre su personalidad. Aquí el error de la teología vulgar es capital y no necesita de mas amplia refutacion: el alma en todos los siglos de los siglos es y será libre. Este error tan grosero y tan imperdonable de la teología, supuesto que toca á la naturaleza de los séres, proviene de un error análogo sobre el rango de la tierra en el universo. [3]

1 *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1849.

2 *Dios, el hombre, la hrmanidad y sus progresos* p. 115 y siguientes. Véase tambien *el ensayo sobre Orígenes y la revista de Antonio*, segunda edicion, p. 31 y siguientes en la nota.

3 Se ha comparado el universo de los cristianos á una casa cuyo piso bajo esta ocupado por los vivos, las bodegas por el demonio y por el infierno y el primer piso por los bienaventurados del paraiso. Véase sobre

"Segun Moisés y todas las conmogonías, los astros han sido hechos para la tierra; y fuera de ella no hay mas que Dios y los ángeles dotados de una naturaleza inmaterial. Luego, despues de la vida de la tierra, todo es concluido para el mérito y la libertad. Pero desde Copérnico y Galileo, desde que existe un número infinito de mundos ¿no hay una singular escasez de miras en querer limitar nuestras pruebas á la tierra y en rehusarnos para el porvenir un medio de reparacion?

"La teología por su dogma del infierno eterno, ha cometido, pues, un crímen de lesa humanidad. Hemos visto precedentemente que blasfema contra Dios, y que nosotros podiamos, con justo título, acusarla de impía y sacrílega.

"El dogma del infierno eterno, es de tal manera un dogma de circunstancias, mantenido por la Iglesia Católica á causa de su utilidad, que San Gerónimo, tan riguroso por otra parte, y célebre por su guerra contra Orígenes y sus partidarios, lo confiesa él mismo en uno de sus escritos. Cítemoslo textualmente: "Quæ omnia replicent asseverase cupientes; post crueiatus atque tormenta, futura refrigeria. Quæ nunc abscondeuda sunt ab is quibus timon utilis est; ut dum supplicia reformidant, pecare desistant. Sieut diaboli et omnium impiorum qui dixerum in corde suo; Non est Deus credimus æterna tormenta, sic peccatorum atque impiorun

la falsedad de estas ideas y sobre la importancia de los descubrimientos astronómicos, que hemos escrito bajo este título: *Naruraleza y destino de los astros*, p. 126 á 159 de la *Expsicion de un nuevo sistema*, véase ahí tambien. p. 83 y siguientes del *Ensayo sobre los misterios*.